

## **“Síntomas sociales, Síntoma analítico”**

**Sabina Serniotti**  
(E.O.L. Santa Fe)

En esta oportunidad, parto de un interrogante: los modos de reunión de los cartelizantes, y la forma de trabajo que estos se dan, como se vinculan con el lugar de la causa, en la actualidad? Para ello, entonces voy a compartir algunas reflexiones sobre el dispositivo del cartel, con un estilo fulgurante.

La problematización de la época, el contexto social en que vivimos, y la subjetividad que la acompaña, me lleva a preguntarme ¿ de qué modo afecta la misma, al cartel como dispositivo?.

El malestar en la cultura, nos interroga como analistas, en su lectura, y en el análisis de como el sujeto se las arregla entre las exigencias pulsionales y los ideales, en una época en la se presentan un poco deprimidos, fragilizados.

¿De que da cuenta ese malestar? ¿Cómo hacer una lectura que nos lleve a reflexionar respecto de lo real no anudado, que atraviesa nuestra época?

Así como la ciencia incide en la relación del sujeto con el mundo, (tomando un ejemplo, en las procreaciones artificiales), fundando la verdad de la paternidad, en lo biológico, diciendo **el todo** de la paternidad, también podemos ver cómo esta lógica científica impregna nuestro mundo, bajo la modalidad de un **todo causa**.

Es así como nada resta, empujando al sujeto con mayores dificultades, a orientarse por lo real, (allí donde nada queda por fuera, armando una serie como limite a este malestar).

También podemos pensar como las causas, para este discurso científico, son anónimas y avanzan solas, con el automatismo de las cosas. Obturando sin vacilaciones, los impasses propios de lo humano.

Es allí, donde entiendo que transmitir nuestra concepción del síntoma, y un modo de tratamiento posible, es una manera de anudar y ofrecer otra solución a las patologías de la época, desde nuestro discurso.

### Del grupo al cartel: **la decisión**.

Si no existiera un real en la experiencia analítica, la problemática del cartel y sus vicisitudes, no se vería afectada por la época y sus síntomas.

El cartel, desde su invención, ha reunido en torno a él, reflexiones acerca de cómo se elaboran los conceptos a partir del psicoanálisis, como se trabaja en grupos, y cuales son los efectos sobre el saber. Como la transferencia que se da espontáneamente en ellos, interviene e interfiere en lo que llamamos trabajo de cartel, y su producto: el trabajo epistémico y el lazo.

Sería propicio que este anudamiento último, sitúe lo imposible del grupo, así como lo imposible en el cartel, provocando un trabajo necesario y un efecto de discurso.

Sin embargo, la relación fluida y necesaria entre trabajo de cartel y trabajo de Escuela, como concepto y como dispositivo, lo constatamos en cada experiencia de transmisión del psicoanálisis. Al comprobar que esa elaboración sostenida en un pequeño grupo o equipo, hace pasar la transmisión a los otros (en el mejor de los casos), provoca un efecto de discurso, compartido por la comunidad

en ese momento. Como en el chiste, es la comunidad la que sanciona y aloja esa porción de conocimiento.

Volviendo a mi reflexión, si lo que causa entonces, la producción de saber, (y el deseo de saber), se relaciona en Lacan, con el lugar del agente provocador. Es en el dispositivo del cartel, donde ese lugar, es encarnado en la función del más Uno.

Esta función, que Lacan extrajo para hacer trasmutar al grupo como cartel, **no es** sin las personas físicas, ya que se trata de un **lugar a encarnar, e incluye por tanto una** decisión. De allí que la función del mas Uno, en el dispositivo, tenga su vital importancia. De cómo se encarne, la misma, probablemente incidirá en el desarrollo del cartel.

Ahora las formas del cartel, (así como la envoltura formal del síntoma), cambian y se han ido aggiornando a la época, así como lo muestra, la posibilidad del **cartel fulgurante**, (rápido y oportuno): una forma de agrupamiento que disponemos hoy, para trabajar entre 3 y 6 meses un tema específico o un problema clínico. Incluyendo los lazos de trabajo en instituciones de la ciudad, y con la Escuela que se fueron tejiendo hace años. El problema no son las formas, sino los modos en que son encarnadas las funciones.

Quizás lo que construya un horizonte que haga de tope a la fragilización de los lazos sociales en la actualidad, a la soledad (dado el modo en que las identificaciones se producen en las sociedades contemporáneas, que no hacen lazo, y hacen insignias del Uno) donde las identificaciones a un líder o más Uno, se relacionan más con el goce, que con el significante.

Extraigo del Seminario "El Otro que no existe y sus comités de Ética", esta frase:

"El espíritu del psicoanálisis **es el de provocar una decisión**"<sup>(1)</sup>. Así como en el cartel, el espíritu del psicoanálisis es el de provocar una decisión. Cuando la época exige gozar, el Superyo exige renunciar: ¿De qué modo encontrarle una forma **vivable**, a este goce, y no renunciar a él? Es en el empalme entre la culpa y la responsabilidad, donde se trata de conducir a cada uno a no renunciar.

Ahora ¿Qué posición toma la escuela, en estas épocas para llegar a lograrlo?

"No es ubicándose como juez o en la instancia del Otro de la ley, que esto se logra".

Cuando Lacan desarrolla la fórmula, no ceder en su deseo, ligó culpa y decisión, fórmula de la cual podemos extraer una orientación, respecto al modo de encarnar esa función del más uno en el cartel, para lograrlo. Tanto el cartel fulgurante como el del tiempo clásico.

NOTAS.

(1) Seminario "El Otro que no existe y sus comités de Ética". Paidós